

La influencia del Capitalismo

Así como la marginalidad urbana se origina en gran parte por la poca capacidad de absorción de mano de obra de las industrias que utilizan una elevada tecnología, así también en el campo venezolano comienza a darse un fenómeno de marginalidad. Muchas fincas se instalan con elevada tecnología y tienden a emplear poca mano de obra. Está surgiendo un campesinado que produce para la subsistencia, no tanto debido a las causas tradicionales, sino como resultado de un proceso de marginalidad que la concentración y tecnificación capitalista trae consigo, relegando así al campesinado.

en el campesinado

CRISIS DE LA AGRICULTURA

Antes de iniciarse la explotación petrolera, la agricultura venezolana había entrado en crisis. En primer lugar tenemos la caída paulatina de los precios del café que culmina en la gran depresión de 1928. Por otra parte, el resto de la economía dedicada al mercado interno estaba caracterizada por el latifundio y sus características propias de estancamiento: Baja tecnología, producción para la subsistencia y/o el pequeño mercado local, relaciones semi-serviles de producción, etc. Finalmente las bajas condiciones sanitarias y las continuas guerras civiles, mantenían a nuestro campo en un estado de atraso.

La aparición del petróleo significó la crisis definitiva de la agricultura. Los capitales comenzaron a emigrar del campo a la ciudad. Las actividades comerciales, especulativas, de servicios y urbanísticas ofrecían mejores posibilidades en el nuevo país que surgía de la explotación petrolera. De esta forma, la antigua clase latifundista se convierte en burguesía comercial y en burocracia civil o militar. Los brazos más jóvenes del campo lo abandonan, atraídos por el crecimiento de las ciudades y por la ilusión de mejorar en ellas su nivel de vida.

El mercado interno fue fácilmente cubierto por las importaciones que las divisas aportadas por el petróleo permitían hacer. Esta importación beneficiaba a los grupos de comerciantes, que se convierten en los de mayor importancia interna en el país.

Como consecuencia de todo ello el campo se estanca y la agricultura se convierte en una actividad casi marginal. El campo queda dominado por el latifundio improductivo y se generaliza,

como nunca, la economía campesina de subsistencia basada en el conuco.

DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN EL CAMPO:

A partir de 1950 comienza a operarse una transformación en la estructura tradicional del campo venezolano. Los grandes ingresos que recibe el país permiten la existencia de capitales que empiezan a invertirse en el campo.

El estímulo fundamental para esta inversión agrícola está impulsado por la demanda de materias primas para atender las necesidades que nacen de la naciente industria del país. La industrialización que se inicia en la década de los 50 y posteriormente con mayor importancia a través de la política de sustitución de importaciones, crea en el país una base industrial que requiere materias primas. Estas pueden ser surtidas en parte por el campo venezolano. Para ello es indispensable modificar el marco tradicional de producción, conquistar nuevas tierras e introducir cultivos ignorados hasta ese tiempo en Venezuela. Este cambio supone la presencia de capitales y tecnología que abre la puerta al sistema empresarial capitalista en el campo venezolano.

La acción del Estado fue fundamental a fin de que en el campo pudieran funcionar tales modificaciones. La aportación estatal se concretó en la construcción de las modernas vías de comunicación, en la electrificación del país, en las campañas sanitarias que lograron erradicar el paludismo, en la construcción de viviendas rurales, en los sistemas de riego, el crédito oficial, la política proteccionista, de subsidios, precios mínimos, etc.

Si bien es cierto que el aspecto nove-

doso del campo venezolano es la presencia del capitalismo, es importante aclarar que no se puede hablar de una transformación global del campo venezolano, sino del ajuste de unas unidades de producción y algunas regiones a los nuevos requerimientos. La expansión comercial no afecta a todas las personas y regiones sino que es un injerto capitalista dentro de la estructura tradicional. De allí que junto a las áreas incorporadas al capitalismo, persiste la economía de subsistencia, el latifundio, incluso relaciones semiserviles de producción y la nueva modalidad de economía campesina que veremos más adelante. Por otra parte, el proceso de capitalización del campo tiende a hacerse selectivo y con el tiempo se da un proceso de concentración. Ello es más vigente ahora cuando la producción depende fundamentalmente de la inversión y el rendimiento por hectáreas y no del ensanchamiento de la superficie de cultivo.

Es importante señalar la subordinación del capitalismo agrario a la ciudad. Ella le impone sus condiciones. Los insumos necesarios para la producción son vendidos por los industriales y comercios monopólicos que imponen los precios. El financiamiento viene de los Bancos comerciales y del estado, que imponen las condiciones del crédito. La venta del producto en el caso de la producción de materias primas, se realiza a las industrias urbanas. Estas fijan el precio por tener el monopolio de la demanda. En el caso de la producción de alimentos no transformables, la venta se realiza a los comerciantes que los distribuyen en las ciudades. Esta subordinación del campo a la ciudad llega a sus últimas consecuencias en los casos en que una misma empresa da el crédito, vende los insumos, presta asistencia técnica y compra finalmente la producción.

LAS CAUSAS DE LA REFORMA AGRARIA:

Es fundamental hacer notar que la Reforma Agraria no fue promulgada para lograr la transformación de la estructura tradicional del campo. En la práctica, las cuestiones de tenencia y desarrollo agrícola no fueron tomadas en cuenta. La razón fundamental de la reforma fue reducir la presión campesina que por el deseo de obtener tierras

se genera a partir de 1958. Su finalidad fue estrictamente política.

Ante dicha presión campesina, el gobierno juega una carta política muy hábil. Decreta una Reforma Agraria que institucionaliza la presión de los campesinos y hace que ésta se desarrolle dentro de los mecanismos creados por el gobierno. Apoyándose en las propias

organizaciones campesinas, el gobierno satisface las peticiones de fincas e incluso se adelanta a las invasiones. De esta forma las acciones de los campesinos van siendo canalizadas y el gobierno logra efectivos mecanismos de control en el seno mismo de las masas campesinas.

GRADOS DE PARTICIPACION DEL CAMPESINO EN EL MERCADO Y EL CREDITO:

Si bien es cierto que ha aparecido un tipo de campesino incorporado a la red comercial, también es obvio que existe una gran distancia entre esa economía campesina y la economía empresarial. La demanda creada en el país por el crecimiento del mercado urbano y por la industria, solamente podía ser satisfecha transformando la estructura tradicional de la producción mediante inversiones y utilizando la tecnología moderna. Esto último —dentro del marco capitalista general de nuestro país— únicamente podía ser realizado por los medianos y grandes productores, puesto que la explotación familiar y reducida de una parcela que creaba la Reforma Agraria sólo puede tener una participación muy pequeña en el total de la producción para el mercado. De allí que aún incorporados a la red comercial, la posición de los campesinos es de escasa significación y quienes realmente pueden hacer frente a las exigencias de la producción para el mercado y obtener ganancias son los capitalistas agrícolas.

Algunos campesinos han podido su-

perar limitaciones e incorporarse a un tipo de producción más racional y de mayores ganancias. Pero no se trata en ningún momento de un proceso de transformación global del campesinado venezolano, sino de un proceso selectivo. Es una incorporación individual a la economía mercantil de aquéllos que recibieron técnica, capital y tuvieron mayores capacidades administrativas.

Por eso, solamente un grupo pequeño de campesinos estaría dentro del sector de los "superados", ya que una buena parte de los que producen para el mercado se encuentran en situaciones precarias debido a las pocas posibilidades que el campesino tradicional encuentra para responder con éxito a los requerimientos de una producción para el mercado. El financiamiento estatal es escaso y sujeto a una serie de procedimientos burocráticos que resultan problemáticos para el campesino. Por ello deben recurrir a comerciantes locales que cobran altos intereses por el préstamo. La venta de insumos es bastante cara debido al monopolio de producción,

importación y comercialización que existe en Venezuela. Finalmente el producto es comprado por intermediarios a precios muy bajos. De esta forma la tasa de ganancia es muy reducida y a pesar de que el campesino se incorporó a la red comercial y ha modificado en parte las prácticas tradicionales de producción, su nivel de vida no sufre mayores modificaciones y sus posibilidades de acumular capital y progresar son muy pequeñas. Esto se agrava si se tiene en cuenta que su gradual integración a la vida nacional eleva los gastos de consumo.

Más aún, un buen número de campesinos es incapaz de responder a los créditos. El endeudamiento aparece como algo normal dentro de una buena cantidad de campesinos supuestamente beneficiados por la reforma agraria. En muchos casos el crédito se convierte de hecho en una especie de subsidio para que pueda vivir y no un instrumento para su superación y para la transformación de la estructura tradicional de la producción.

LOS PARTIDOS Y EL AGRO:

En Venezuela no se puede separar la reforma agraria del contexto político en que se desenvuelve. Se inició la reforma agraria como un mecanismo de control sobre las masas campesinas. Esa acción inicial no se detuvo allí sino

que más adelante los partidos políticos vinculados a la reforma y quienes ejercen el poder político del país, siguieron utilizándola como instrumento para lograr clientela electoral y como forma de control sobre el campesinado. La clave del proceso radica en la administra-

ción de los recursos por parte de los partidos. Con ello se asegura la lealtad del campesino hacia el partido y como consecuencia se garantiza la dominación de los grupos de poder nacionales en el seno del campesinado.

CONSECUENCIAS PARA EL TRABAJO CAMPESINO:

Como consecuencia de todo ello, la situación campesina es inestable. Algunos abandonan la parcela y forman parte de la riada que ha emigrado a las ciudades. Otros combinan el trabajo en la parcela con otro tipo de actividades a fin de obtener mayores ingresos. Finalmente, otros quedan convertidos en proletarios agrícolas. Esto viene a ser la contrapartida necesaria del desarrollo del capitalismo agrario. Las fincas capitalistas en el campo, obviamente producen una demanda de mano de obra que es satisfecha por los campesinos que no tuvieron oportunidades o no pudieron

adaptarse a las exigencias de la producción mercantil. Este tipo de obrero agrícola deberá completar sus ingresos mediante el trabajo en su parcela o en otras actividades. Será empleado todo el año o temporal, estacionario o movilizable hacia otras regiones. Pero lo importante es el crecimiento considerable del proletariado agrícola.

Finalmente queda en el país un tipo de campesino en producción de subsistencia. Vive del conuco que le da lo necesario para subsistir. Esto constituye un hecho interesante que comienza a resurgir en los tiempos recientes. Así como la marginalidad urbana se origina

en gran parte por la poca capacidad de absorción de mano de obra de las industrias que utilizan una elevada tecnología, así también en el campo venezolano comienza a darse un fenómeno de marginalidad. Muchas fincas se instalan con elevada tecnología y tienden a emplear poca mano de obra. Está resurgiendo el campesinado que produce para la subsistencia, no tanto debido a las causas tradicionales, sino como resultado de un proceso de marginalidad que la concentración y tecnificación capitalista traen consigo, relegando así al campesino.